



ETNOLOGÍA

ANTECEDENTES, ORIGEN Y PRIMEROS AÑOS DE LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

*Rodolfo Coronado Ramírez**

*Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH

INTRODUCCIÓN

Es de gran interés y de suma importancia reconocer que la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) cumple medio siglo de vida como impulsora de varias generaciones de antropólogos; muchos de ellos actualmente insertos en distintas esferas del quehacer científico, académico, político y cultural del país. Con este motivo se ha celebrado un concurso de Historia Oral sobre los 50 años de la ENAH, del cual forma parte el presente ensayo.

En este sentido, nuestro objetivo es presentar un resumen histórico de la vida académica de la ENAH a través de tres tiempos: los antecedentes, los orígenes y sus primeros años (1937-1939). Nuestra selección corresponde a la inquietud y creencia de que el ámbito académico es el espacio donde se justifica la propia existencia de la escuela: es el entorno en que se realiza el proceso enseñanza-aprendizaje; en el cual se dirime qué se estudia, cómo se estudia, con qué se estudia y se investiga, es decir, donde se vierten todos aquellos elementos de sensibilización al conocimiento, en este caso de la antropología.

Por lo que respecta a la selección de los espacios históricos, encontramos de suma importancia reconocer bajo qué tradición antropológica emergió la escuela. En quiénes y en qué procesos político-sociales surgió la idea y la oportunidad de su origen. Se dice que fue una época en la que asistían y se formaban brillantes estudiantes; lo que nos hace reconsiderar ahora: ¿cuáles fueron las condiciones que envolvieron a esa primera generación?, ¿dichas condiciones pueden ahora ser sugerentes para mejorar el nivel académico de la escuela? Éstas y otras preguntas tendrán que ser contestadas. El presente escrito pretende ser un esfuerzo para coadyuvar a ello.

La labor de análisis recae fundamentalmente en los intereses del investigador: desde la selección de aquellos datos que dan cuenta de los

hechos históricos que él designa como importantes, hasta la interpretación que le da éste a los mismos. Como señala E. H. Carr: "Mi primera contestación a la pregunta de qué es la historia será, pues, la siguiente: un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado".¹

Para el caso que nos ocupa, la larga trayectoria de la ENAH y su insustituible aportación nos hace detenernos e intentar un balance preliminar de sus antecedentes, origen y primeros años, no sólo con el afán de rescatar una herencia que sentimos propia y quedarnos con el aroma meramente romántico de su historia, sino situar en nuestro momento actual —mediante el estudio y la valorización de esa historia— sus alcances y limitaciones como escuela de estudios superiores abocada a la preparación de profesionales en las distintas ramas de la antropología. No basta sentirnos receptores de un pasado, también tenemos que hacerlo contemporáneo y, en todo caso, diseñar la futura orientación. En este sentido, la utilización de la historia oral tiene validez imprescindible en el momento en que rescata el testimonio de los protagonistas de los hechos, la cual muchas veces es olvidada como fuente básica del historiador. La historia oral, además, es parte de un discurso que revaloriza al protagonista en su momento histórico social. La historia social, misma que definen Olivera y Rueda: "La historia social supone, como principio y finalidad, la búsqueda de la esencia de los hechos históricos que conlleva un análisis interno de quienes participaron —o participan— en ellos, lo que a su vez une simbióticamente a la ciencia social con la historia misma".²

Entonces, uno de los mecanismos para llegar a la esencia de los hechos históricos es, por lo tanto, la historia oral, la cual, al ir a su explicación, a la esencia de las relaciones en que interactúan los grupos sociales, las clases subalternas, rescata la propia visión de los protagonistas, se convierte de hecho "en un extractor de recuerdos, de ideas y memoria que contribuyen a conocer mejor la historia".³

¹ E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, Conferencias "George Macaulay Trevelyan", dictadas en la Universidad de Cambridge en enero-marzo de 1961, México, Seix Barral, 1987:40.

² Salvador Rueda y Alicia Olivera, "La historia oral. Su importancia en la investigación histórica contemporánea", *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas"*, diciembre 1980:82.

³ Eugenia Meyer y Alicia Olivera, "La historia oral, origen, metodología, desarrollo y perspectivas", *Historia Mexicana*, COLMEX, octubre-diciembre 1971, vol. II. (2).

El presente estudio maneja básicamente como fuente histórica el testimonio oral, se apoya de manera directa en material documental especializado (para cotejar datos, fechas, nombres, nomenclaturas, etcétera, que muchas veces escapan a la memoria del informante), en revistas y folletos de donde se obtuvo material derivado también de fuente oral, como entrevistas con protagonistas destacados.

Ocupamos la entrevista como instrumento básico, por medio del cual las pasadas y actuales generaciones de antropólogos nos expresaron sus impresiones, motivaciones y experiencias sobre la escuela, además de varios de los aspectos de su propia vida cotidiana. Se entrevistó a un grupo social de seis antropólogos,⁴ profesionales de la disciplina, que compartieron muchos de los aspectos del plantel de aquel entonces. Personas que compartieron, desde su estancia en el plantel, un momento común y por ello la afinidad de problemas, logros académicos y aspiraciones políticas.

Todas las entrevistas fueron dirigidas, aunque aquí existió cierto margen de libertad y flexibilidad para el entrevistado, lo que provocó que, en algunas ocasiones, la plática se inclinara más a lo que es una historia de vida.⁵ Esta situación, más que entorpecer y presentar perturbaciones a la investigación, enriqueció los materiales de la misma, lo que por otra parte permitió entrever elementos de su propia vida cotidiana en lo social, lo político y lo cultural, y dotó de una mejor comprensión la atmósfera de su narración.

Las entrevistas se aplicaron a algunos integrantes de la misma generación, si entendemos a ésta no únicamente como un grupo de personas que entraron o salieron de la escuela en una determinada fecha, sino que también son generación precisamente porque es un pequeño conglomerado social que comparte de manera plural orientaciones teóricas, académicas y políticas del momento, y las llega a diferenciar de otro cuerpo de ideas, sentimientos y actitudes que hacen identificarse a otro grupo de personas.

Todas las entrevistas se centraron en este momento histórico y, con excepción de un informante, el conjunto de entrevistados fueron participantes de aquella época.

La elección se basó primero en que fueron personajes localizables y a los cuales hubo posibilidad de entrevistar, y segundo que fueron recomendaciones de algunos antropólogos, quienes consideran a los entrevistados testigos importantes de los sucesos que ahora nos ocupan.

⁴ Se anexa relación de entrevistados.

⁵ Entendemos aquí historia de vida como un trabajo estrictamente autobiográfico.

También hay que ser congruentes y mencionar que no se descuidó a informantes que no son reconocidos como "voceros del momento", lo que no es afectable, ya que su visión "desde afuera de los sucesos más renombrados" nos permitió tener puntos de comparación.

Al ocuparnos de la historia oral como fuente directa de nuestro análisis no podemos dejar de mencionar algunas de las implicaciones que, por propia naturaleza de la fuente, tuvimos que afrontar. Podríamos señalar sólo tres de las más importantes: a) la carga subjetiva del informante, que nos orilló muchas veces a la deformación de los hechos, sea esto de manera voluntaria o involuntaria; b) la dosificación de la información según los criterios del informante, que vienen muchas veces a complicar la reconstrucción, ya que se marca una bipolaridad entre lo que se quiere y no se quiere decir, lo que se dice y es de uso social, y lo que no se menciona y queda suspendido en la esfera de lo íntimo, lo privado, lo familiar,⁶ y c) los inconvenientes naturales de la memoria, que son de alguna manera insuperables, aunque muchas veces también son determinados por lo social.

Por otra parte, queremos recalcar que en el presente estudio se concibió a la escuela como entidad autónoma, pero en constante articulación con los procesos de contradicción social. No podemos, ni debemos, dejar de relacionar la parte con el todo social, así lo demuestran los momentos importantes de imbricación que identificaron a la escuela con proyectos populares o estatales con los cuales se articuló. Este último aspecto fue uno de los criterios que impuso la lógica a nuestra periodización.

Nos resta decir que todas las entrevistas fueron más allá del aspecto "técnico" de responder a una serie de preguntas, más bien fue un intercambio de impresiones y detalles sobre un pasado al cual nos remitimos para evaluar un poco mejor nuestro presente.

I. LOS ANTECEDENTES

Muchas fueron las instancias que se ocuparon de la enseñanza y la investigación antropológica antes de constituirse formalmente la ENAH. Desde finales del siglo pasado hasta unos cuantos años antes de su instauración se fueron multiplicando esfuerzos institucionales, con el fin de realizar de

⁶ Giovana Levi, Lisa Passerini y Lucella Scarsa, "Vida cotidiana de un barrio obrero: la aportación de la historia oral", *Cuicuilco*, México, octubre 1981, año II, no. 6: 35.

manera más sistemática y profesional tareas de divulgación, investigación y docencia antropológica. Todo ello llegó a constituirse como parte de la tradición antropológica mexicana. La ENAH por lo tanto, no viene a ser más que una de las consecuencias —una de las más plausibles— de este desarrollo. Como lo señala la maestra Ada D' Aloja:

...por cierto, yo quiero decir esto: que la escuela de antropología tiene, y que no se tiene por cuidado ya que creo que lo olvidan todos, que la escuela de antropología tiene ciertos antecedentes, en el sentido de que en el museo se daban clases; no era una escuela exactamente ...tenía mucha gente de Estados Unidos, vino Starr, vinieron esos personajes de antropología física, en arqueología; entonces, había cierto interés, más...que para formar una escuela ... (por eso) los antecedentes son bastante importantes, por todo lo que había en el museo, la enseñanza...⁷

Uno de los primeros órganos trascendentales en los albores de este siglo fue el Museo Nacional (MN). Importante institución que llegó a tener a su cargo la tarea de resguardo de antigüedades naturales, arqueológicas, artísticas y etnográficas; las labores de investigación que realizaron científicos nacionales y extranjeros; gran parte de las prácticas docentes que en aquellos tiempos llegaron a incidir en personajes decisivos de la antropología mexicana, como lo serían Manuel Gamio y Alfonso Caso. De sus colecciones se sirvieron muchos de los primeros "sabios" mexicanos de la época y, gracias a su existencia, se llegó a difundir la vida antropológica nacional, que por aquellos años era motivo de reconocimiento internacional por parte de instituciones extranjeras como el Congreso de Americanistas de París, que celebró en 1885 y 1910 en nuestro país su XI y XVII reuniones respectivamente.⁸

En él llegaron a expresarse celebridades extranjeras como el antropólogo norteamericano Franz Boas, quien en su vasta relación con la antropología que se realizaba en México expuso:

lo que para él constituían las necesidades de estudio de la arqueología y etnología norteamericanas: las actividades del hombre, su desarrollo de tipos anatómicos, las lenguas aborígenes, la historia de la civilización, las mezclas

⁷ Entrevista con Ada D' Aloja, Proyecto "Historia de la ENAH: antecedentes, origen y primera generación", México, septiembre 1988.

⁸ Eusebio Dávalos Hurtado, "Veinticinco años de la vida de la Escuela Nacional de Antropología e Historia", *Tlatoani*, México, ENAH, 1962.

raciales, los efectos del medio sobre el organismo y la mentalidad humana, los rasgos raciales y sociales de la población.⁹

Pero no sólo los extranjeros se apoyaron en el Museo Nacional para sus tareas de investigación, sino que también albergó exposiciones de antropólogos mexicanos, como fue el caso de la exhibición de los materiales arqueológicos obtenidos por Gamio y Caso, que en ese tiempo eran alumnos de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas.¹⁰ Ciertamente el MN figuró por todos estos años. El rescate de todos aquellos implementos que pudieran nutrir las exposiciones de un "nacionalismo auténtico", el ampliar y enriquecer las colecciones para el uso científico y, por último, la necesidad de estudiar los aspectos naturales y sociales en el que se desarrollaba la nación, lo llevaron a concentrar gran cantidad de materiales que en el futuro nutrieron nuevos o más amplios museos.

El MN fue una de las instituciones que primeramente aplicó el principio científico de separar los conocimientos e implementos de trabajo de las ciencias históricas y antropológicas con respecto a las llamadas ciencias naturales. Por ejemplo, de sus salas empezaron a salir materiales botánicos y minerales que estuvieron guardados durante mucho tiempo, y quedó en sus instalaciones únicamente el material etnográfico, lingüístico e histórico sobre el cual se empezó a especializar. Esto le redituó más prestigio dentro de los museos de su tipo a nivel mundial. Como nos lo comenta Rubín de la Borbolla:

Este museo, que anteriormente había sido, digamos, único en el país, había logrado descartar la botánica y la zoología en el primer arreglo que le hicieron para el centenario de la Independencia. Entonces el gobierno decidió establecer el Museo Nacional de Botánica y Zoología, y enriquecer las colecciones del Museo Nacional de Geología; porque también había colecciones geológicas. Es decir, todo eso que no era antropología directamente, salió para la inauguración de 1910, de manera que solamente quedó... la etnografía, la historia, la arqueología y, con mucho, aceptaron también que hubiera una pequeña oficina de lingüística indígena, porque siempre existió el estudio de la lengua, desde el siglo XVI... es una cosa que ya venía de herencia muy antigua, ¿no? De manera que cuando menos se logró concentrar la atención en el museo nuevo... Al mismo tiempo—el

⁹ José Lameiras, "La antropología en México. Panorama de su desarrollo en lo que va del siglo", *Ciencias Sociales en México, Desarrollo y Perspectivas*, México, COLMEX, 1979:126.

¹⁰ Eusebio Dávalos Hurtado, "Veinticinco años..." *ibidem*.

museo había adquirido una gran reputación en el extranjero—, venían extranjeros a estudiar y a trabajar y, pues, se les daba toda clase de facilidades para realizarlo. Ellos estaban muy contentos, encontrar un museo donde pudieran tener un escritorio, un lugar donde trabajar, tener acceso a las colecciones, en fin, en pocos lugares podían haber encontrado una bienvenida como aquí y eso naturalmente le dio prestigio al museo.¹¹

A nivel docente el museo impartió clases desde su creación, un curso de arqueología fue la primera cátedra, en lo sucesivo se añadieron cursos de etnografía, de lengua náhuatl, de historia de México e historia natural. Siempre hubo inclusión, exclusión o suplantación de cursos y cátedras, al mismo tiempo que “los profesores se esforzaban en iniciar en forma sistemática los cursos”; para 1911 “el programa abarcaba cinco cursos anuales, las clases eran de una hora tres veces a la semana”.¹²

También contó con revisión de programas, como el realizado en 1912, que resulta muy sugerente si tomamos en cuenta que inducía al estudiante a dirigirse e instalarse temporalmente en las poblaciones indígenas si quería aprender la lengua nativa, aspecto básico para los que intentaban estudiar filología y lingüística, incluidas ese año. Además el plan integraba, como requisito para los alumnos de nuevo ingreso, la revisión de los antecedentes académicos y con ello los aspirantes “asimilaran mejor las materias que se impartían”. En este sentido, se señalaba que los arqueólogos tuvieran conocimiento de arquitectura, que los estudiantes de antropología física fueran egresados o alumnos avanzados de la carrera de medicina y que los de prehistoria tuvieran nociones de geología.¹³

El Museo Nacional tuvo profesores de destacada trayectoria, como el doctor Nicolás León que impartía prehistoria y antropología física, Miguel Othón de Mendizabal quien daba los cursos de antropología, Jesús Galindo y Villa que enseñaba historia o Genaro García que daba etnología. Otro investigador notable e igualmente profesor de etnología fue el destacado Andrés Molina Enríquez. El museo otorgaba becas o “pensiones” para que los alumnos continuaran sus estudios, otro motivo más que elevó el prestigio del museo. El profesor Rubín de la Borbolla nos comenta:

¹¹ Entrevista con Daniel Rubín de la Borbolla, Proyecto “Historia de la ENAH, orígenes, antecedentes y primera generación”, México, septiembre, 1988.

¹² Eusebio Dávalos Hurtado, “Veinticinco años...” *ibidem*.

¹³ Eusebio Dávalos... *op. cit.*

...pero, por otra parte, como el museo desde antes de su arreglo concedía becas a estudiantes que quisieran estudiar arqueología o lingüística, pues había ese incentivo. Eran becas muy pequeñas, pero de todas maneras era un estímulo, y todo eso le creó una reputación muy sólida al Museo Nacional, lo cual ya fue un antecedente, digamos que facilitó el desarrollo, cualquiera que éste hubiera sido. La solidez del museo era realmente muy patente, no solamente en el extranjero sino aquí mismo. Porque desde el siglo pasado se estableció una beca nacional que fue una gran novedad, una beca nacional para que un mexicano fuera a hacer estudios de las colecciones, de los documentos mexicanos en el extranjero, y el primero de ellos fue Francisco del Paso y Troncoso... con esa seguridad que podía dar el museo era sumamente estimulante ¿no?...¹⁴

El museo mantuvo un trabajo constante, sólo interrumpió sus labores durante el periodo del movimiento revolucionario. De sus alumnos más distinguidos se debe considerar a Manuel Gamio, "quien probablemente recibió en el museo una formación antropológica mayor de la que se ha pensado". Gamio realizaría sus estudios de antropología en el museo, entre 1906 y 1908, "bajo la tutoría del doctor Nicolás León y Jesús Galindo y Villa, donde recibió el título de profesor auxiliar de historia de esa institución en 1907 y a partir de 1908, empezó a publicar los resultados de sus investigaciones".¹⁵ Profesores y alumnos se formaron dentro del ambiente que creó el museo nacional, muchos tendrían un papel preponderante en la creación de la ENAH, treinta y cinco años después.

Otra de las instituciones importantes en la docencia fue sin duda la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas (EIAE). Este proyecto surgió cuando instituciones extranjeras negociaron la instalación de una escuela que se dedicara a los estudios "de arqueología, etnología y antropología americanas, en particular en México, así como la preparación de estudiantes y técnicos en ese campo".¹⁶ La escuela obtuvo un recinto en el Museo Nacional y recibió apoyo financiero del país y del extranjero para el cumplimiento de sus metas. Para 1911 se inauguran oficialmente los cursos, "abriéndose así el primer ciclo de docencia en las disciplinas antropológicas con un programa bien estructurado y profesorado de renombre mundial".¹⁷ Vinieron personajes del medio antropológico internacional como Eduard

¹⁴ Entrevista a Daniel Rubín de la Borbolla, Proyecto "Historia de la..." *ibidem*.

¹⁵ José Lameiras, "La antropología en México..." *ibidem*: 124.

¹⁶ José Lameiras ...*idem* :124.

¹⁷ Eusebio Dávalos ...*ibidem*.

Seler, Franz Boas y F. Starr, que articularon sus procedimientos de investigación y marcos teóricos a la ya larga tradición etnográfica y arqueológica nacional.

Aunque la escuela tuvo una vida muy efímera (1910-1915), se encargó de preparar algunos antropólogos mexicanos como Eduardo Noguera y los propios Gamio y Caso. Manuel Gamio fue considerado el alumno más destacado de esta escuela, como nos lo señala el maestro Pompa y Pompa:

Gamio es un auténtico antropólogo integral e integrado. Para mí, es el único que cuajó completamente dentro de la escuela internacional, porque hubo muchos que pertenecieron a la escuela y tomaron clases y todo, pero ninguno llegó a la categoría de dedicación que llegó Gamio ... por eso tenemos varias obras como *Forjando Patria* ... y otras de otro tipo de investigación como *la Población del Valle de Teotihuacan*...¹⁸

Ambos estudios, por ejemplo, están considerados como investigaciones clásicas de la antropología mexicana, que, después de 50 años aproximadamente de su creación, volvieron a causar inquietud y polémica en torno a la importancia y función de la antropología con respecto a los grandes problemas nacionales. Su magna obra *La población del valle de Teotihuacan* significó el inicio de una visión totalizadora, integral de la antropología. Este trabajo de prospección y análisis conjugó sus preocupaciones arqueológicas e indigenistas al mismo tiempo que aportaba, entre 1917 y 1922, una tendencia, una manera de hacer antropología. No hay que olvidar que Gamio recibió fuertes influencias de la escuela boasiana y fue alumno directo de sus portadores norteamericanos. Pero también hay que recordar que Gamio surge al "calor de la revolución" y se nutre de ella. Su trabajo *Forjando Patria* viene a ser uno de los testimonios más acabados al respecto. El arqueólogo mexicano Román Piña Chán considera que Gamio abrió brecha e impuso una corriente en la arqueología mexicana:

...Bueno, yo creo que hay varias etapas de la arqueología mexicana... primero hay una gran tradición que es histórica, que es historicista, todo se trata de resolver a base de la historia, de las fuentes históricas, de los códices, la arqueología prácticamente no cuenta. Después viene la arqueología, la empieza Gamio fundamentalmente con sus trabajos de estratigrafía, su antropología integral. Digamos, esta etapa de Gamio se liga a la Escuela Internacional de

¹⁸ Entrevista con Antonio Pompa y Pompa, Proyecto "Historia de la ENAH: antecedentes, orígenes y primera generación", México, septiembre 1988.

Etnología y Arqueología Americanas, que tuvo ameritados maestros como Boas, Kroeber y Selser en aquellos tiempos.¹⁹

Asimismo, en cuanto a la labor editorial Gamio fue productivo. Su más celebrada revista fue *Ethnos*, publicada a partir de 1920 y cuyo objetivo era la divulgación científica de las "investigaciones contemporáneas y pretéritas que se han hecho con referencia a la población mexicana..."²⁰

Por otra parte, existieron otras instituciones que impartieron docencia y realizaron investigación como la Escuela de Altos Estudios, posteriormente Escuela Nacional de Estudios Superiores, incorporada a la universidad. Durante la segunda década de este siglo concentró en su recinto algunas de las cátedras que impartía el Museo Nacional y los museos de Arqueología e Historia, de Arte Colonial y de Antigüedades Mexicanas";²¹ llegó a contar posteriormente con un cuerpo de profesores, donde estuvieron personalidades como Antonio Caso, Ezequiel A. Chávez y Pablo Martínez del Río.

La Universidad Nacional siempre mantuvo el interés de no separarse de la antropología, pero los acontecimientos suscitados alrededor de su autonomía, y su actitud frente al proyecto cardenista durante sus primeros momentos, fraguaron suficientes elementos para que la disciplina no se desarrollara más que como una herramienta complementaria o auxiliar de las especialidades profesionales ya constituidas. Sin embargo, sí llegó a crear una serie de institutos entre los cuales se originó el de Investigaciones Sociales, que se abocó a realizar tareas de carácter etnográfico y sociológico.

Durante los años treinta el panorama antropológico se extendió considerablemente. En sus inicios aparecen nuevas exploraciones arqueológicas financiadas por fundaciones extranjeras. Es el caso de la Fundación Carnegie de Washington, que patrocinó al profesor Robert Redfield (de la Universidad de Chicago) y al mexicano Alfonso Villa Rojas para la realización de estudios en la región maya. La importancia de este trabajo es que inicia la tendencia en investigación de los estudios de comunidad, misma que Aguirre Beltrán llamaría "etnografía científica sin suponer ninguna explicación política".²²

¹⁹ Entrevista con Román Piña Chán, Proyecto "Historia de la ENAH: antecedentes, orígenes y primera generación", septiembre 1988.

²⁰ Juan Comas C., *Manuel Gamio, Antología* (estudio preliminar, selección y notas por Juan Comas), México, UNAM, 1985: XII.

²¹ José Lameiras... *op. cit.*:128.

²² Manuel Uribe Cruz, "Gonzalo Aguirre Beltrán: volver a la etnografía", *La Palabra y el Hombre*, Universidad Veracruzana, enero-marzo 1986, nueva época, no. 57: 91-92.

En el aspecto indigenista está en boga la política de incorporación del "indio" al progreso nacional, mediante la tarea educativa y la construcción de vasos comunicantes para romper su milenarismo aislamiento físico y cultural. Aquí, los antropólogos participan en las labores de alfabetización y castellanización, incorporándose a la serie de aparatos consultivos y ejecutivos del Estado para lograr dicho propósito. A nivel de la arqueología se realizan excavaciones en muchas partes del territorio mexicano: Monte Albán, Tehuacán, Palenque, Teotihuacán y Tizatlán, entre otros. Recorren el país muchos investigadores extranjeros como el francés Jacques Soustelle, norteamericanos como William C. Townsend, quien introduce para 1937 el tan controvertido e impugnado Instituto Lingüístico de Verano.

La labor del Museo Nacional no se extinguió con la anunciada diversificación de la infraestructura antropológica nacional: sin embargo, empezó a sufrir cierto rezago con respecto a las nuevas necesidades científicas y sociales que exigían a la ciencia mayores elementos de aplicación. Para 1929 muere el doctor Nicolás León; cuatro años más tarde Alfonso Caso ocupa la dirección del museo. Al poco tiempo de esta nueva dirección llega a integrarse, como jefe de Departamento de Antropología Física del museo, el profesor Rubín de la Borbolla, quien ocupa ahora el puesto del doctor León. Él mismo nos comenta:

yo regresé aquí, a México, cuando la situación estaba muy mal en el Museo Nacional; era difícil porque, en primer lugar, hacía tres o cuatro años que el doctor Nicolás León, que había sido jefe del Departamento de Antropología Física, había muerto; entonces, como él no tenía ayudantes...y esto coincidió con mi llegada a México...Habían unas colecciones muy pobres, algunas copias de *Pithecanthropus* y esas cosas que se hacían en aquella época ...Yo trabajé con mucho empeño en el museo, reformé un poco lo que era reformable. Habían unos estantes de dos o tres metros de largo, pero además la gente pasaba por ahí a ver huesos, no había otra cosa, y más sobre el origen del hombre, modifiqué unos esquemas que ya eran obsoletos o que eran sumamente dudosos, como todo lo que salía de Buenos Aires en esa época... porque los antropólogos consideraban que el verdadero origen del hombre estaba en Suramérica y cosas de esa naturaleza...²³

Nos acercamos al año 1937-1938 y la labor indigenista abarca todos los reductos del ámbito nacional. Los antropólogos ocupan todas sus poten-

²³ Entrevista con Daniel Rubín de la Borbolla...septiembre, 1988.

cialidades para tan magna empresa. Tareas de alfabetización y educación indígena predominan por sobre el trabajo científico. Aparecen Manuel Gamio y Miguel Othón de Mendizábal junto a Moisés Sáenz, Mendieta y Núñez y Molina Enríquez. Las áreas antropológicas empiezan a diversificarse, estamos en los inicios del proceso de profesionalización de la disciplina y su consolidación institucional.

II. ORIGENES

A partir de 1936 se da nuevo impulso a la antropología nacional. El proyecto político y social del sexenio cardenista, basado en el consenso de las grandes masas populares, se constituye como caldo de cultivo para la actividad antropológica, por lo menos, en lo que se refiere a tres de sus grandes banderas nacionales: la política indigenista, la reconstrucción y salvaguarda del patrimonio histórico y valores nacionales, y la capacitación de recursos humanos para la aplicación de los programas asistenciales.

La labor indigenista, una de las más profundas del momento, ocupó al antropólogo para la tarea específica de integración del indio a los beneficios de la nación, creándose así la categoría de un antropólogo aplicado, decidido a auspiciar el mejoramiento socioeconómico del indígena: "la función del etnólogo mexicano tiene que ser rígida y concreta. Sin negar su contribución, grande o pequeña, a la ciencia universal, su misión principal será explorar las más vigentes necesidades de los grupos indígenas y plantear medidas prácticas para satisfacerlas".²⁴

Una de las actividades concretas que alentaron esta mística fue la creación en 1936 del Departamento de Asuntos Indígenas (DAI), institución que se encargaría de aglutinar las demandas y propuestas del sector, así como "comunicar económica y culturalmente" a las comunidades indígenas con el resto del país. Desde el DAI se buscó precisamente la plataforma de acción de los antropólogos para los programas de educación, higiene, medicina, organización productiva, etcétera, entre la población indígena. Por ejemplo, en este último aspecto, desde la política desarrollada por el DAI, algunos antropólogos como Miguel Othón de Mendizábal llegaron a resaltar ciertos problemas materiales —no sólo culturales— en los que se hallaba el indígena

²⁴ Luis Vázquez León "La práctica de la antropología social durante el cardenismo, *Cuicuilco-ENAH*, Julio 1981, año II, No. 5:11.

y que era necesario resolver (como el aislamiento físico, las comunicaciones, etcétera). Otros antropólogos resolvieron interceder únicamente para la conducción del indígena según el modelo de desarrollo del país, con la esperanza de defender y conservar algunas de sus tradiciones y herencias nativas.

Otra línea de atención del problema indígena, además de la ya mencionada línea de apoyo material como infraestructura, créditos, etcétera, en la cual igualmente participaron antropólogos como funcionarios o no del DAI, fue la tarea educativa. Aquí solamente mencionaremos dos experiencias de antropólogos que tuvieron que ver estrechamente con la fundación de la escuela de antropología.

Una de ellas fue el denominado Proyecto Tarasco, donde trascendió la colaboración de Paul Kirchhoff, quien influido por Gamio, Mendizábal y Redfield pretendió aplicar una antropología integral: el estudio de la cultura y la estructura social de 50 mil indígenas tarascos.²⁵

La otra experiencia vendría a ser la que realizó el lingüista Mauricio Swadesh, mismo que articuló la lingüística a la actividad educativa bilingüe.

Como funcionario del DAI dirigió un programa de lingüística aplicada en la población de Paracho, Michoacán. Swadesh transformaría a la institución escuela en algo que no sólo fungiría como espacio de alfabetización y castellanización, sino como un ente para la defensa y protección del patrimonio cultural y económico de las comunidades indígenas; le otorgó un significado político a la escuela.²⁶

Estos breves ejemplos hacen pensar en aquel espíritu que envolvió a los antropólogos mexicanos, cuya actividad principal fue precisamente el indigenismo. El maestro Pompa y Pompa nos comenta:

...además del indigenismo, pues desde un principio siempre se ha pensado en él, en la misma época porfiriana, aunque se le explotaba, pero siempre se ha pensado en ese problema: lo que pasa es que a la llegada del general Cárdenas, entonces tomó eso como bandera y ¡magnífico!, lo mismo la creación del Instituto Nacional Indigenista, como el congreso de Pátzcuaro y demás... obligado en cierto modo también a ... (crear) ... una corriente...²⁷

Se dieron diversos espacios comunes a la labor antropológica como el Congreso de Pátzcuaro y el I Congreso Regional Indígena celebrado en

²⁵ Luis Vázquez... *ibidem*:13.

²⁶ Luis Vázquez... *idem*:13.

²⁷ Entrevista a Antonio Pompa y Pompa..., septiembre, 1988.

septiembre de 1936 en Ixmiquilpan, Hidalgo; este último fue importante para los estudios sobre el grupo indígena otomí en aquel entonces.

En fin, todas estas acciones influyeron notablemente en la consolidación de una antropología aplicada, orientada a la solución de problemas prácticos e inmediatos, al mismo tiempo que se conformaba una corriente como la llama Pompa y Pompa: un cuerpo de ideas en común que compartieron los antropólogos de la época. Diría enfático el arqueólogo Carlos Navarrete:

... ¿por qué es importante?, ¡es una escuela que surge al calor de la revolución mexicana! ...hay que entender que en aquellos tiempos hay mucha mística, hay mucha, podríamos decir, teoría política, si no es que antropológica, por lo menos sí una teoría política. Entran los textos socialistas, el primer momento de los grandes textos marxistas, pues la revolución mexicana y la revolución soviética, en cierta medida, son relativamente contemporáneas, pues ahí está Miguel Othón de Mendizábal, está, como le digo, Gamio ...en la misma forma—siempre hago ese parangón— que las artes mexicanas, que durante toda esa época están al servicio, sí, es cierto, del Estado. Pero de un Estado que manda las brigadas culturales a los pueblos, que hace la Escuela Rural Mexicana, que está al servicio del ejido, y todavía se ve al ejido como la esperanza agrícola mexicana. Entonces, esto es, de igual forma que los artistas se vuelcan a la provincia, los antropólogos están volcados al campo. Quizá podríamos decir ... que ... hay más libertad de esa acción, de hacer antropología de esa escuela, que no es una escuela, no tiene una teoría que los conjunte a todos, cada uno es un tanto individual, pero durante esa época se trabajaba muy bien, se trabajaba con una tendencia realmente no populista, en el mal sentido del término, sino popular ...²⁸

Para nosotros todos estos planteamientos, síntomas de la época: mística socialista, indigenista, nacionalista y popular, dieron impulso a la idea de crear, bajo la propia filosofía de la Escuela Mexicana de Antropología, una institución donde se preparan los técnicos capaces de afrontar la magna tarea. El Departamento de Antropología se colocaba entonces como una de sus respuestas.

La política de masas desarrollada por el Estado también trae beneficios a la antropología en otros terrenos académicos. Entre los años de 1936 y 1938, por ejemplo, la universidad abre subsecciones que incluyen dentro de sus planes de trabajo el estudio de la lingüística y la arqueología; allí coordinan los cursos maestros como Alfonso Caso, Enrique J. Palacios, Pablo Martínez

²⁸ Entrevista a Carlos Navarrete, Proyecto "Historia de la ENAH: antecedentes, orígenes y primera generación", septiembre, 1988.

del Río, Federico Mullerried, Ignacio Marquina, Eduardo Noguera, Roberto Weitlaner y Wigberto Jiménez Moreno, todos ellos futuros maestros de la ENAH.²⁹ Por otra parte, surge la Sociedad Mexicana de Antropología (SMA), organismo que llega a concentrar y a coordinar a los estudiosos del medio, además de incorporar un nuevo canal de divulgación de los avances de la disciplina con la *Revista Mexicana de Antropología*. Por su lado, el Museo Nacional aporta a Paul Kirchhoff, uno de los fundadores de la ENAH.

En 1936 aparece la Universidad Obrera de México (UOM), una de las instituciones universitarias más importantes para la antropología aplicada y popular de esos años. Aunque de vida muy efímera, la UOM se constituyó como el antecedente inmediato del futuro Departamento de Antropología, el cual aparecería dos años después con el surgimiento del Instituto Politécnico Nacional.

La UOM nace como alternativa de instrucción proletaria dentro del espíritu y los principios cardenistas. De orientación clasista, supone como objetivos: "el estudio de la doctrina socialista, de los problemas sociales en general, de las características del régimen burgués, de los aspectos del capitalismo, de la estructura de los países sin autonomía económica y de la realidad social mexicana".³⁰

Desde la UOM, uno de los interesados en que se impartiera el estudio de la antropología fue Miguel Othón de Mendizábal. Concibió que dicha disciplina tendría que preparar técnicos que interviniesen en la búsqueda de soluciones a los problemas más apremiantes que aquejaban a los sectores menos favorecidos del país. José Lameiras nos señala que en la UOM se propuso siempre estudiar e investigar "lo relativo a la sociedad en general y lo de las comunidades indígenas en particular", por lo que Othón de Mendizábal siempre fue un "activo colaborador de la universidad y el que llevó la antropología a ella".³¹

Otro profesor, Rubín de la Borbolla, también participó en esta acción dentro de la UOM; tenemos, como ejemplo, uno de los momentos en que el profesor se enfrentó a esa mística nacional-popular-revolucionaria que envolvió el proyecto de la UOM:

²⁹ Fernando Cámara Barbachano, "Algunos antecedentes del origen y desarrollo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia", *A William Cameron Townsend, en el vigésimo aniversario del Instituto Lingüístico de Verano*, México, enero, 1961: 33-35.

³⁰ José Lameiras... *ibidem*:143.

³¹ José Lameiras... *ibidem*:141.

...se daban clases en la Universidad Obrera, a donde yo acepté ir; pero después de la primera clase que les di, que era la antropología biológica, los muchachos dijeron: bueno, pero qué hacemos nosotros con esto, nosotros queremos otra cosa de México, y, no es que no nos interese, es que realmente mientras no tengamos otras partes de la historia de México o de la antropología donde podamos encajar, la antropología biológica, que es el hombre biológico, pues no entenderíamos nada".³²

Todavía prematura la UOM, en 1937, se materializa el proyecto más trascendental del sexenio cardenista en materia educativa: se crea el Instituto Politécnico Nacional (IPN). El politécnico, cuyo papel principal será formar cuadros técnicos de alto nivel para las necesidades que impone el acelerado desarrollo del país en materia agrícola, médico-biológica, de ingeniería y planeación, entre otras cosas, absorbe a la UOM. Toda la filosofía de Mendizábal con respecto a la necesidad del estudio de la antropología no se abandona, al contrario, se consolida al llegar a fundarse en breve tiempo las carreras de antropología física y antropología social en la nueva institución.³³ Mendizábal siempre concibió a la antropología como una carrera técnica; técnica por ser especializada (en conceptos y actitudes prácticas) y de aplicación concreta hacia los problemas de orden biológico y social de los sectores indígena y campesino (concepción que aparecerá más tarde como exposición de motivos en los anuarios de las nuevas carreras en el IPN).

Si bien los problemas de orden biológico y los de orden social fueron los espacios de intromisión de la antropología, y los sectores indígena y campesino los sujetos de investigación, siempre se procuró sensibilizar al nuevo tipo de profesionista en antropología con respecto a los elementos de orden cultural. El maestro Pompa y Pompa nos comenta: "Yo diría que había una especie de mística que creaba una manifestación política-cultural, por eso yo considero que una de las políticas de Mendizábal era la formación de antropólogos con aquel sentido de investigación de la actividad humana..."³⁴

Al aglutinarse en 1937 en el IPN los esfuerzos que un grupo de maestros emprendió brevemente en la UOM, no se podía posponer la decisión política de crear un Departamento de Antropología. Decisión que tuvo su origen en por lo menos dos factores: uno externo, contextual, que recayó en la declaración de principios del IPN y que no era sino la idea de formar cuadros técnicos

³² Entrevista con Daniel Rubin..., septiembre, 1988.

³³ José Lameiras...*op. cit.*: 142.

³⁴ Entrevista con Antonio Pompa ...septiembre, 1988.

altamente calificados, comprometidos, de gran sentimiento nacionalista, que apoyaran el programa gubernamental dirigido a los sectores campesinos e indígenas, y otro interno, que tuvo que ver con un doble impulso: el peso de una tradición académica y científica en antropología que portaban intelectuales, funcionarios y profesores renombrados, y la inquietud personal de algunos antropólogos de la vieja guardia; que encontraron la coyuntura política para exponer y justificar la idea de establecer formalmente una escuela de antropología.

Con respecto a esta segunda causalidad, exponemos la experiencia de uno de los profesores y directivos que participaron directamente en la formación de lo que fue posteriormente el Departamento de Antropología, a finales de 1937:

Estando yo en el politécnico invité al doctor Gamio a que diera unas conferencias, a quien yo le platicué la necesidad de hacer una escuela, y me dijo: "Mire, profesor Borbolla, yo entiendo lo que usted quiere, más bien dicho, entiendo la necesidad (de) que haya gente oficial que enseñe antropología. Ustedes en el museo...están enseñando... una cosa que es un compromiso que se ha venido arrastrando, que no tiene fundamento...usted lo está dando porque el museo, siempre ha sido una obligación moral, pero no hay ningún compromiso". Me dijo Gamio: "Supóngase que se forma una escuela, los alumnos ¿quién los va a sacar?, ¿quiénes van a estudiar la carrera de antropología?, que nunca va ser como una carrera de ingeniero, médico o arquitecto que pueden salir y plantar su oficina... y tener trabajo no solamente en el gobierno, y en cambio, pues, la antropología pues no..."³⁵

Este diálogo con Manuel Gamio puede entenderse como una respuesta categórica, contraria a lo que realmente sucedió. Era evidente que el mercado de trabajo del antropólogo eran los órganos ejecutivos de las políticas del gobierno (lo siguen siendo) y que en ese momento el futuro plantel no venía a "formalizar" lo que otras instituciones bien o mal venían efectuando todavía. Continúa Rubín de la Borbolla:

Bueno, tuve que tomar una decisión, la decisión fue: el gobierno tiene la obligación de tener una institución en donde se enseñe profesionalmente la antropología, punto. El que la organice, ¿no puede tener la responsabilidad real de darle trabajo a sus egresados?, ¿por qué? ¿Acaso la escuela de ingeniería tiene

³⁵ Entrevista con Daniel Rubín..., septiembre, 1988.

la responsabilidad de sus egresados? ¡No! Bueno, ¿por qué me echo la responsabilidad de planear también la vida económica del antropólogo? Lo que sí sé es que estamos desperdiciando una oportunidad. El Estado es responsable, ya sea en la universidad, ya sea en el politécnico, ya sea en cualquier parte de dar enseñanza profesional en todos los campos del saber. ¡Ésa fue mi tesis!, pero en el fondo era muy difícil, moralmente muy difícil, ¿qué hace uno con muchachos a quienes les imponen la obligación de dedicarle el tiempo a la antropología, día y noche, sin biblioteca, sin dinero para hacer exploraciones?... una cosa es decir que, bueno, el Estado es responsable, y otra es decir cómo, cuándo y con cuánto..."³⁶

Aun así, la efervescencia contenida por el indigenismo cardenista, que al fin y al cabo era parte de una decisión política inaplazable, ocupaba a los antropólogos existentes y no había razón (por mínima economía que hubiera) para aplazamientos. Las tareas de integración indigenista (vía castellanización y alfabetización) definieron junto al impulso académico y científico lo que al final sucedió:

En lingüística, pues más o menos, la situación de la alfabetización permitió, abrió una pequeña entrada, ¿no? ...yo no sé, ésa fue una época de euforia también, de un nacionalismo bien entendido o mal entendido, pero que hacía cosas, no le digo que fueran muy buenas, pero había este despertar, si usted quiere ultranacionalista... que tiene una gran validez... Entonces, ésa era la única tesis válida para decir: "Bueno, vamos a juntar todo esto, de todas maneras la universidad, el politécnico, etcétera, están ya pagando sueldos a sus maestros y si nosotros tenemos la obligación de dar clases en la universidad, ¿por qué no la voy a dar en un lugar, no me importa cuál?"; ni quien diga: ¡Bueno, esto va a crear una escuela de antropología! En fin, ya veremos qué hacen las instituciones para apoyarnos..." Pero además hubo una gran ventaja en cuanto a que esa reunión de lingüistas en el politécnico, de repente, despertó a la universidad y dijo: "Bueno, por qué no, los maestros pagados por la universidad vinieron a discutir el alfabetismo y todo eso, entonces se sintió la posibilidad de una colaboración, ésta es la realidad..."³⁷

Entonces, a raíz de la posibilidad de colaboración interinstitucional, fue que se sumaron esfuerzos para realizar el Departamento de Antropología. En el último trimestre de 1937 sale el acuerdo para crear dicho departamento con la ayuda económica del Departamento de Asuntos Indígenas (DAI), dirigido

³⁶ Entrevista con Daniel Rubín..., septiembre, 1988.

³⁷ Entrevista con Daniel Rubín..., septiembre, 1988.

en aquel tiempo por Luis Chávez Orozco y con la participación académica de profesores de varios organismos oficiales: la universidad, el Museo Nacional, el politécnico y el DAI. En noviembre de ese año se abren las inscripciones en el inmueble que fue de la UOM. Para 1938 salen anunciadas como carreras antropología física y antropología social en el anuario de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, con un equipo de siete maestros y cinco alumnos.³⁸

En la "declaración de principios", con que salen anunciadas las nuevas carreras, está claramente señalado qué se entiende por antropología y qué se requiere de los profesionistas dedicados a ella.³⁹ Preparar nuevos cuadros en novedosas o necesarias líneas de investigación social y consolidar una base científica nacional que ayude a escudriñar las herencias del pasado, al mismo tiempo que coadyuve a comprender mejor el presente integrando a todos los sectores a un proyecto de nación. Como nos lo indica el profesor Piña Chán: "... como ustedes saben, pues la escuela se creó fundamentalmente con aquellas miras cardenistas, de que fuera una carrera técnica para el beneficio del país y se estudiaran todos aquellos problemas que corresponden a la antropología, a los grupos indígenas, a las culturas del pasado..."⁴⁰

O como el doctor Alfonso Caso, quien alguna vez definió cuáles fueron los motivos de creación de la escuela: "Ahora, nosotros fundamos la escuela con este criterio: una escuela que abarcara toda la antropología, desde la antropología física hasta la antropología social aplicada, preparando ahí, por medio de becas, a los estudiantes que vamos a utilizar después..."⁴¹

El Departamento de Antropología del politécnico queda constituido con el profesor Rubín de la Borbolla como su director. Se unifican profesores de varias instituciones dedicadas parcial o totalmente a la antropología, se elabora un plan de estudios y se tiene a la escuela de Ciencias Biológicas del IPN como local. Comienza el proceso de una escuela que alcanzaría a ser "una de las mejores de su tiempo en el mundo".

³⁸ Fernando Cámara ... *ibidem*:35.

³⁹ Esta exposición de motivos se encuentra extractada en el texto *La Antropología Mexicana* de Julio César Olivé, México, Colegio Mexicano de Antropólogos, 1981:205. También se encuentra en los textos de Eusebio Dávalos y Wigberto Jiménez Moreno, ya anteriormente citados.

⁴⁰ Entrevista con Román Piña Chán..., septiembre, 1988.

⁴¹ Demetrio Sodi, "Entrevista con el doctor Alfonso Caso", *La quiebra política de la antropología social en México* (antología de una polémica). Andrés Medina y Carlos García Mora (eds), México, UNAM, 1983.

III. LOS PRIMEROS AÑOS (1938-1941)

El DA inició sus funciones en las instalaciones de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IN, en el barrio llamado Casco de Santo Tomás, al norte de la ciudad de México. Aquí llegó la primera generación: "...estábamos en Santo Tomás los primeros años, nosotros éramos del politécnico, había un absoluto sentimiento politécnico... era un edificio de segunda, como eran los del poli en Santo Tomás, pero había seis salones para nosotros o cinco, en un segundo piso, en uno de los edificios..."⁴²

Sin duda, la influencia politécnica hacia el nuevo plantel se presentó tanto por la vía de la convivencia física que guardaban sus alumnos cotidianamente con la población asistente a la unidad del casco, como por la mística que guardaba el proyecto politécnico, en el cual era partícipe el DA. No obstante, aunque la escuela fue identificada en esos primeros años como politécnica, su esencia era más bien plural. Hubo profesores universitarios, del Museo Nacional y del Departamento de Asuntos Indígenas.

El DA se mantuvo en estas instalaciones alrededor de cuatro años. El plan de estudios se orientó según las influencias académicas e institucionales vigentes, por lo que su estructura contó con una marcada tendencia biologicista, técnica y revolucionaria en los cursos de inauguración. Por ejemplo, se iniciaron las clases con materias de "mineralogía y petrografía, botánica superior, matemáticas, introducción a la antropología cultural, introducción a la antropología física y seminario de antropología física ...(además) socialismo."⁴³ El sistema de materias estaba ordenado en un cuadro básico obligatorio, junto con una serie de materias optativas de especialización; las inscripciones se abrían cada semestre.

Con respecto al cuerpo de profesores, éste era producto de dos grandes trayectorias: a) una nacional, que respondía a la herencia historiográfica, arqueológica y etnográfica mexicana, que buscaba en el preterismo las raíces históricas de "lo mexicano", aunada a las tareas del presente, como eran la integración del indígena y el impulso del trabajo arqueológico como forma de resguardo del patrimonio cultural nacional, y b) otra de carácter foráneo que portaban intelectuales extranjeros que, por distintas circunstancias, habían emigrado de Europa central y de Norteamérica.

⁴² Adalberto Zapata, "Ricardo Pozas: un etnólogo de la primera generación de la ENAH", *Argonautas*, mayo, 1981, no.1.

⁴³ Eusebio Dávalos Hurtado...*ibidem*.

José Lameiras señala que el grupo inicial de profesores estuvo compuesto por: Miguel Othón de Mendizábal, connotado estudioso en áreas como sociología, historia y etnología; Daniel Rubín de la Borbolla, médico de profesión e interesado en los grupos indígenas y la antropología física; Wigberto Jiménez Moreno, historiador dedicado a la antropología prehispánica, y Kirchhoff, etnólogo alemán de orientación marxista, formado en la corriente histórica centroeuropea.⁴⁴ También, muy de cerca, seguían el proceso formativo de la escuela personas como Alfonso Caso, que en aquel entonces era director del Museo Nacional (llamado a partir de 1938 de Antropología) y figura dominante en la arqueología, y Manuel Gamio, que en todo ese tiempo hasta 1942 —cuando es nombrado director del Instituto Indigenista Interamericano— funge como funcionario gubernamental.

Gran parte de los profesores no fueron antropólogos de profesión, sino autodidactas que fueron incursionando en la antropología por distintos motivos. Como pudimos ver ya en Borbolla o en Mendizábal o Alfonso Caso, profesionistas en leyes; Robert Weitlaner, ingeniero que incursiona en la etnografía por su práctica profesional; o el propio Ignacio Bernal, estudioso de las artes, la arquitectura, etcétera. El cuerpo docente presentaba esas características. Fernando Cámara comenta: "Ninguno de los maestros era titulado con estudios profesionales en antropología a nivel licenciatura, eran gentes que por vocación o por "x" circunstancia de su vida se habían metido al campo de la historia, de la antropología, de la lingüística, de la arqueología, y ésos fueron nuestros maestros..."⁴⁵

Este conjunto de docentes e investigadores impusieron una tendencia, un enfoque teórico en la investigación y una estrategia pedagógica en lo académico; ambas influyeron, aunque diferenciadamente, con diferentes intensidades en las primeras generaciones.

Se constituye una tendencia que Wigberto Jiménez Moreno prefiere llamar "historizante."⁴⁶ Podemos citar dentro de esta corriente al etnólogo Paul Kirchhoff, quien desde una perspectiva marxista cultivó entre sus alumnos el interés por la historia y el marxismo. Disciplinado, sistemático y riguroso, ejerció gran influencia académica entre los estudiantes. Kirchhoff fue ampliamente conocido por sus planteamientos marxistas y por su presencia en el aula; "siempre consideró un deber fomentar una etnología netamente

⁴⁴ José Lameiras... *ibidem*.

⁴⁵ Entrevista con Fernando Cámara...septiembre, 1988.

⁴⁶ Wigberto Jiménez Moreno, ponencia presentada en el marco de los 40 años de la ENAH, *Cuatro Décadas de la ENAH*, Cuicuilco, México, ENAH, 1982:26

marxista: proseguir la obra etnológica de Marx y Engels aplicando el método materialista dialéctico en los últimos avances de la antropología, misma que es replanteada como una ciencia histórica, práctica y revolucionaria".⁴⁷

Como lo recuerda Ricardo Pozas:

Nuestra influencia fundamental (de él y de su esposa), casi desde el principio de la carrera, fue la orientación marxista de Paul Kirchhoff. Teníamos un círculo de estudios, nos reuníamos cada ocho días en su casa y discutíamos la orientación marxista que debía dársele a la investigación; estudiábamos a Morgan, a Marx, a Engels. Su tema preferido era *el Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado...* Kirchhoff era más que nada un historicista, materialista de cierta manera, marxista, siempre analizaba todos los problemas en torno a esta teoría.⁴⁸

Otros maestros tuvieron relativa influencia por aquella época, el lingüista Mauricio Swadesh o el propio Rubín de la Borbolla, maestro directo de Javier Romero Molina, antropólogo físico en quien la antropología física inició nuevas líneas de trabajo, como la antropometría militar.

En las postrimerías del plantel llegaron, aunque esporádicamente, otras escuelas antropológicas, fue el caso del enfoque funcionalista que tuvo cierta presencia a raíz de las investigaciones en el estado de Oaxaca realizadas por el etnólogo polaco Bronislaw Malinowsky y su discípulo mexicano Julio de la Fuente. Pero, en general, el tipo de antropología que se enseñó durante los primeros años (1938-1941) fue la que "según se veía en Europa: la antropología era la física y el resto contenía un sentido ampliamente historicista ..."⁴⁹

El elemento predominante dentro de los distintos enfoques que se dieron en el plantel fue el aspecto histórico; en todo momento hubo el referente de hacer análisis diacrónico como principio metodológico. En el caso de la arqueología es un ejemplo recurrente. Consigna Alfonso Caso:

...no se puede estudiar un problema social si no se tiene profundidad histórica...la arqueología mexicana es en parte un aditamento de la historia...y necesitamos complementar esa historia con los datos que nos proporcionan las exploraciones arqueológicas...ahora... ¿qué historia tenemos del Preclásico?, ninguna. Entonces,

⁴⁷ Luis Vásquez...*ibidem*:16.

⁴⁸ Adalberto Zapata, *Ricardo Pozas... ibidem*.

⁴⁹ José Luis Lorenzo, ponencia presentada en el marco de los 40 años de la ENAH

ahí la arqueología no es un sustituto de la historia, ni un complemento de la historia, sino que es la historia misma...⁵⁰

La arqueología como práctica y disciplina era el recurso para rastrear el pasado y, en el discurso político, para nutrir el nacionalismo impregnado de símbolos prehispánicos. Entonces la arqueología tenía su jerarquía, el Museo Nacional o de Antropología, cuyo director era Alfonso Caso, junto a las monumentales excavaciones arqueológicas del periodo se encargaron de cimentar dicha prioridad. Ada D'Aloja señala:

Nosotros, que llevamos antropología física...al fin de cuentas biología humana ... sentimos que ... arqueología era más fuerte por la cuestión que estaba Caso, las excavaciones que habían hecho especialmente en Monte Albán en esa época, todo eso tenía una influencia muy fuerte. Ahora, en antropología física había una herencia de Nicolás León... pero no era tan fuerte como arqueología, la arqueología era muy importante por la influencia de Caso y también los antecedentes, porque en el museo ya se daban clases de arqueología, había arqueología de cierto valor, más aparte los hallazgos...como Monte Albán y...Teotihuacan, que empezaba en esa época...⁵¹

El DA se encargaría más tarde de adoptar a la especialidad de arqueología; para ello tuvo que esperar el surgimiento del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en 1939, y un cambio de orientación del propio departamento.

Entre 1939 y 1942 llegaron a nuestro país refugiados españoles, algunos de los cuales afortunadamente se integraron a la escuela como profesores y como alumnos. En el primer caso se incorporaron al cuerpo docente personalidades como Juan Comas Camps y Pedro Bosch Gimpera, ambos, futuros estudiosos de la historia de México y de la antropología mexicana. Como alumnos se integraron Ángel Palerm, José Luis Lorenzo y Pedro Armillas, todos futuros representantes de sus respectivas especialidades. Este acontecimiento enriqueció en mucho al plantel, ya que incorporó nuevos planteamientos, juicios y experiencias tanto políticas como académicas. La escuela refrendaba su carácter internacional al mismo tiempo que reforzaba su carácter social, nacional y revolucionario.

⁵⁰Demetrio Sodi ...*ibidem*. *Cuatro Décadas de la ENAH*, Cuicuilco, México, ENAH, 1981: 18.

⁵¹ Entrevista a Ada D'Aloja. Proyecto "historia...." septiembre, 1988.

Otro mecanismo por medio del cual la escuela aprovechó el avance de la disciplina en otros espacios nacionales fue a través del intercambio académico. El plantel, desde muy temprano, adoptó la modalidad de invitar a profesores huéspedes para que vinieran a impartir conferencias, pláticas o seminarios; todo ello con la finalidad de capacitar mejor al estudiante y actualizar los contenidos formales de las especialidades. El primer profesor huésped fue Paul Rivet, quien dictó una serie de conferencias en el primer año de vida del departamento.⁵²

Los profesores huéspedes siempre fueron un apoyo directo a los cursos formales según el plan de estudios. Se pretendía aprovechar cualquier visita de científicos sociales y más aún cuando se trataba de colegas reconocidos. Cualquier "visita inesperada" (muy usuales en aquel tiempo) se tomaba como imprevisto afortunado al cual se tenía que asisfir, lo que producía una continua superación de las clases. La suspensión normal de labores nunca demeritó la calidad del aprendizaje, pero sí creó una especie de incertidumbre en cuanto a la flexibilidad del plan académico. Como nos plática el profesor Cámara:

...era una organización bastante informal, con bastantes formas quizás indebidas...(a la) ...hora de llevar la institución, pero se necesitaba...eran justificados los errores...por lo que se estaba buscando, un fin ...que era crear la escuela de antropología y eso sucede en cualquier intento de creación de algo...(en cuanto a los cursos)...en muchas ocasiones nos decían: "Bueno, van a tomar este curso porque ahorita se va a dar y quién sabe si lo volvamos a ver..."⁵³

Los alumnos que conformaron la primera generación y que empezaron a tomar cursos en 1938 fueron José Luis Violante, Carlos Escudero, Haydeé Serrano, Alicia González, Eusebio Dávalos Hurtado y Johanna Faulhaber, incorporándose semestres más tarde Concepción Uribe, Ricardo Pozas, Arturo Monzón y Silvia Rendón. Con respecto a Eusebio Dávalos y Johanna Faulhaber, Ada D'Aloja nos comenta: "Dávalos fue mi primer alumno junto con Johanna; él fue el primer titulado, Johanna fue la segunda, creo; pero ellos fueron los dos primeros de antropología física, fueron conmigo; bueno, él tenía antecedentes porque era homeópata; por lo tanto, él sabía medicina, porque sabía anatomía y todo eso..."⁵⁴

⁵² Fernando Cámara Barbachano. Ponencia presentada en el marco de los 40 años de la ENAH, *Cuatro Décadas de la ENAH*, Cuicuilco, México, ENAH 1981:18.

⁵³ Entrevista con Fernando Cámara...,septiembre, 1988.

⁵⁴ Entrevista con Ada D'Aloja...,septiembre, 1988.

Todos los alumnos de la primera generación fueron recibidos por Rubín de la Borbolla, director de la escuela. Éste los examinaba para aprobar su ingreso.⁵⁵ Esta generación ha sido catalogada como una de las más brillantes, mucho dependió de la composición propia de los estudiantes: "...yo veía a los alumnos con una atención, un deseo de aprender y generalmente eran personas bien preparadas; jóvenes sí, pero, no sé, eran un poco diferentes de los de ahora, eran más maduros...y tenían intereses muy definidos, no perdían el tiempo, no había ausencias..."⁵⁶

La gran mayoría fueron estudiantes que tenían por lo menos una profesión y llegaban a cursar al plantel una carrera novedosa para ellos, un canal de transmisión para el estudio del hombre y su cultura. Lo mismo pasó con los nacionales que con los de origen extranacional. Aguirre Beltrán recuerda:

...los alumnos no eran de los recién salidos de las aulas de preparatoria, sin tener todavía bien orientada su vocación, sino personas maduras, de cierta edad, que entraban a la escuela a adquirir conocimientos, no simplemente un título profesional. Algunos de ellos eran maestros normalistas; lo mismo pasó con alumnos de fuera, como fue el caso de los exiliados españoles...había también peruanos, colombianos, guatemaltecos y hondureños, ya que a la escuela se le dio el carácter de latinoamericana.⁵⁷

El trabajo en el aula por lo general era arduo, pero cordial y reconfortante. La exigencia de los profesores, la dificultad de los materiales y el ritmo de trabajo afuera y al interior del salón de clases ponían a prueba en todo momento la verdadera vocación de los estudiantes. Por ejemplo, en la organización de las clases nos recuerda Cámara:

Bueno, había de todo como es natural...había clases extraordinarias en cuanto te hacían pensar. La del maestro Caso. Kirchoff planteaba problemas. Mendizábal quería resolver los problemas antes de plantearlos, porque tenía demasiado amor a México y al conocimiento. Mi profesor de lingüística, Amancio Bolaños e Isla, me hizo entender y respetar el español, que no lo hablamos; él me dio en sus clases de lingüística hispánica y otros dos o tres cursos, un cambio en mi manera de concebir el lenguaje, el lenguaje expreso, no el lenguaje estructural, eso me

⁵⁵ Entrevista con Rubín de la Borbolla...,septiembre, 1988.

⁵⁶ Entrevista con Ada D'Aloja...,septiembre, 1988.

⁵⁷ Manuel Uribe Cruz, "Gonzalo Aguirre Beltrán...,*ibidem*: 91-92.

lo enseñó Swadesh, nos enseñó a hablar alemán y entender alemán en seis meses...⁵⁸

Dentro de los requisitos fundamentales de ingreso estaba el tener por lo menos una lengua extranjera. El alumno tenía que venir bien preparado en este sentido, además de que la escuela impartía cursos obligatorios de lenguas como el inglés, el francés y el alemán, como ya vimos con el maestro Cámara. Este requisito respondía tanto a la nacionalidad de los profesores como a la gran cantidad de materiales que manejaban y que estaban predominantemente en estos idiomas.

En estos primeros años los grupos siempre fueron pequeños, lo que facilitó que cada profesor controlara mejor la formación de sus alumnos y éstos, a su vez, pudieran aprender muy de cerca el estilo de estudio e investigación de sus profesores. En general, estos grupúsculos de estudio convirtieron a la escuela "en una sociedad corporativa, en que los intereses de uno eran los intereses de todos".⁵⁹ Lo mismo sucedió con las prácticas de campo, espacio de la investigación donde se practicó el vínculo orgánico entre ambas partes en beneficio del aprendizaje. Generalmente los alumnos iban a las investigaciones, cuyos encargados y responsables eran los propios profesores, sea en una región de Oaxaca o en las bodegas del Museo de Antropología. Kirchhoff y Mendizábal fueron los primeros en coordinar prácticas de campo. Fernando Cámara señala: "En ese entonces (1938, 1939, 1940) comenzamos con prácticas de campo... para ese entonces, en las prácticas de campo no daban el pasaje y la comida, y nos peleábamos por ir a realizarlas. Era un honor y una distinción que los maestros nos llevaran a prácticas de campo".⁶⁰

Por su parte, Ricardo Pozas e Isabel H. de Pozas relatan:

Teníamos que hacer tres prácticas de campo a lo largo de la carrera, de dos meses cada una; las prácticas eran de arqueología, etnología y antropología física, pero generalmente eran las primeras las que más se hacían. Yo no hice prácticas de arqueología, pues empecé con las de etnología y seguí con ellas. Para arqueología se hacía recolección de tepalcates, en Ticomán, en Cuicuilco o en las zonas arqueológicas que entonces estaban en exploración, como las de Oaxaca. Isabel

⁵⁸ Entrevista con Fernando Cámara..., septiembre, 1988.

⁵⁹ Entrevista con Fernando Cámara..., septiembre, 1988.

⁶⁰ Fernando Cámara Barbachano, "Ponencia...", *ibidem*:19

sí las hizo, fue a Monte Albán por dos meses. Nosotros estudiamos la carrera en más tiempo que el normal, pues ya teníamos una familia...⁶¹

Este procedimiento en campo inauguró para ciertas especialidades nuevos métodos de trabajo, como aconteció con la profesora Ada D' Aloja cuando coordinó las prácticas de su primera alumna:

Bueno, la primera investigación la hice con Johanna Faulhaber...y con otra que era alumna pero desapareció, fue hecha en la Chinantla, en la sierra de Oaxaca...(fue)...cuando yo inauguré el modo de hacer las investigaciones, o sea, el maestro tenía que ir absolutamente con los alumnos y enseñar qué es exactamente lo que se tiene que hacer...cómo se tomaban las medidas...fue la primera investigación que se hizo maestro-alumno en términos de antropología física...⁶²

Para 1939 se dan tres sucesos importantes: a) la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas de México, organizada en las instalaciones del DA; b) se da la xxvii Reunión del Congreso Internacional de Americanistas, y c) se crea el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Sin duda alguna, el suceso más trascendental sería la instauración del INAH; desde su creación varios intelectuales lo ubicaron como el mejor lugar para el Departamento de Antropología. La centralización de la vida antropológica nacional aceleraba su curso, ya que el INAH se encargaría precisamente de eso, de concentrar toda aquella actividad que tuviera que ver con el resguardo del patrimonio histórico del pasado y del presente.

A partir del siguiente año se empiezan a gestar diversas investigaciones etnológicas y arqueológicas patrocinadas por fundaciones norteamericanas. Por ejemplo, la Carnegie Institution financia varias investigaciones en diferentes partes de la república mexicana, apoya a investigadores de la talla de Bronislaw Malinowsky, Robert Redfield, Gordon Eckholm, Alfred Kroeber, Isabel Kelly y Sol Tax, casi todos de nacionalidad norteamericana.⁶³

Por su parte, el departamento experimenta dos acontecimientos fundamentales para su desarrollo. Por un lado surgen las carreras de etnología, arqueología y lingüística, al mismo tiempo que se persigue una visión integral de los problemas antropológicos. Por el otro se da el primer convenio

⁶¹ Adalberto Zapata...*ibidem*.

⁶² Entrevista con Ada D' Aloja..., septiembre, 1988.

⁶³ José Lameiras...*op. cit.*:61.

de colaboración entre la escuela y otras instituciones. En este caso se firma un acuerdo entre el recién creado INAH y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, que tiene como objetivo "coordinar esfuerzos y emplear racionalmente los recursos con miras a concentrar los estudios de antropología en la escuela".⁶⁴

El departamento crece un poco en infraestructura al aumentar su número de profesores, salones y alumnos. Se enriquece la biblioteca "Pablo González Casanova" y el Laboratorio de Antropogeografía. El INAH, por su parte, promete cinco becas para que los alumnos del DA puedan realizar sus prácticas en el instituto.

Al terminar el año de 1942 se avisa un nuevo giro histórico para la escuela conformada como Departamento de Antropología. Se integra al INAH, ya como "Escuela Nacional de Antropología", y se consolida el esquema académico por especialidades. A partir de aquí, la escuela sufre cierta mutación en cuanto al perfil del egresado que se pretendía formar. Parte de la vieja guardia de manera progresiva abandonará la escuela, mientras que las investigaciones empezarán a ser coordinadas y orientadas bajo los recursos y esquemas de las organizaciones antropológicas norteamericanas, ya cabalmente asentadas en nuestro país. Por su parte, el cardenismo como forma de gobierno y los "ímpetus creados al calor de la revolución mexicana" empiezan a transformarse. La integración indígena, el resguardo del patrimonio histórico, los programas asistenciales de masas, la educación socialista, etcétera, empezarán a ajustarse al entrante modelo de acumulación capitalista diseñado por los gobiernos poscardenistas.

IV. CONCLUSIONES

Quisiéramos comenzar señalando que los resultados del presente ensayo están lejos de ser un completo análisis o acabada construcción histórica, más bien nos quedamos en la dinámica de la narración, del relato con reducido intento de análisis o contraste de diversas fuentes, sobre todo en los puntos testimoniales más polémicos.

Hay momentos en donde parece ser que se entra en contradicción entre lo que se plantea a través del testimonio oral y lo que maneja la fuente escrita.

⁶⁴ Julio César Olivé, *La Antropología en ...op. cit.*: 205.

Es el caso de la exposición de los motivos que dieron origen a la escuela. Si el testimonio del profesor Rubín de la Borbolla hace parecer que solamente gracias a su iniciativa e interés se pudo realizar la idea de una escuela, a nuestro juicio, Borbolla fue uno de los que compartieron dicha realización. Es decir, pensamos que el proyecto fue colectivo y se combinaron circunstancias políticas, científicas y sociales tanto externas como internas para su efecto. Lo que desde luego no resta validez al testimonio, pero siempre y cuando se ubique —como creo lo hicimos— dentro de un complejo de causas.

No obstante los resultados, se pueden comentar algunos aspectos que creemos se derivan del escrito y desde luego fueron el motivo para la realización del mismo.

En el marco de los 50 años de la historia de la escuela pensamos que la ENAH proviene de una larga tradición antropológica nacional. Antes de que apareciera el DA ya existía una estela de esfuerzos impulsados por parte de los que serían sus fundadores. Los primeros intentos de profesionalización de la disciplina y los estudios sobre el preterismo y el exotismo indígena son parte de sus orígenes; concretamente, en el momento en que se crea el DA la antropología se encontraba envuelta en una mística que dio fortaleza a la orientación teórica y práctica de la disciplina; esa mística se llamaba "Escuela Mexicana de Antropología". Ese sentimiento colectivo, que compartieron los intelectuales de la época, venía desde la revolución mexicana y retomó sus nuevos aires en el periodo cardenista. Los primeros maestros del DA, muchos de ellos autodidactas de la antropología, son producto de ese momento histórico. Proyecto que refrendó la experiencia de lo que fue la Escuela Internacional.

La Universidad Obrera de México es, a nuestro juicio el antecedente más cercano al DA. Debemos considerarla como parte de su herencia, no sólo por el simple hecho de contar con el dato sobre la génesis de la institución, sino con el afán de transformar y adecuar a la actual escuela —junto con los obtenidos en otros movimientos sociales como el estudiantil de 1968— los postulados originales.

La claridad en el proyecto nacional, la decisión política de impulsar una escuela de antropología e incorporar a los profesionistas egresados a los programas del Estado, y la entereza por aportar gran parte de la experiencia docente a lo que se suponía era una escuela de antropología fueron en conjunto los ingredientes esenciales para el buen éxito de aquella escuela. Gran parte de estos ingredientes, en la actualidad, ya no existen o se encuentran penosamente degradados.

Insistimos, el DA contó con tres cosas mínimas para su apertura: *a*) claridad con respecto al proyecto de nación al cual se articulaba directamente la escuela; *b*) intelectuales capaces y convencidos de que existía un compromiso no sólo para cumplir con un estatus científico o social, sino también para capacitar verdaderamente a los futuros cuadros de la disciplina, y *c*) una relación orgánica entre lo que se estudiaba, como se estudiaba y quienes estudiaban.

En la actualidad el plantel es otro, su tamaño, composición, objetivos, funciones, métodos y problemas se han transformado. Se une al problema el asunto de que la relación horizontal-integral no existe; lo alarmante de la situación tiene muchos tintes: desde insuficiencia de presupuesto, hasta el enquistamiento político de sus fuerzas internas. No se tiene claro a qué proyecto social y político responder, no se cuenta con una relación orgánica entre planes de estudio y los perfiles académicos de profesores y alumnos; por último, se adolece de la falta de las mínimas intenciones de innovar una ciencia, de la cual seguimos dependiendo en mucho del extranjero, en lo que respecta a la producción y utilización de esquemas teóricos y metodológicos para la explicación de muchos fenómenos de nuestra realidad nacional. En conclusión, tenemos que reconsiderar aquellos objetivos originales así como otros positivos obtenidos a pulso, para superar la crisis actual, para cuestionar ese estado de aletargamiento, improductividad e inercia en que la ENAH se encuentra inmersa.

Muchos son los aspectos cuyo trato es siempre peliagudo: las condiciones salariales, contractuales, profesionales del cuerpo docente; la composición del estudiantado y la masificación de la escuela; la actualización de los planes de estudio; la inserción de los grupos y fuerzas políticas; la dependencia con respecto a el INAH, etcétera. Todos ellos hay que ventilarlos, su revisión histórica puede aportar interesantes datos para el diseño de las propuestas que ayuden a combatir las causas de la crisis.

Es buena coyuntura para debatir el papel de la escuela, no nos quedamos sólo con las velas, las mañanitas y la cruda de un insípido festejo.

ABSTRACT

The National School of Anthropology and History forms part of all a tradition in education and the anthropological national research. Upon approaching some looks on their origins and first years, we reaffirm the

education, we must review the idea and original circumstances that motivated the arise of the institution.

The central idea of the article, it is that they were social and political conditions not irrelevant to the antropological national group, that were conjugated in order to generate the National School of Anthropology in 1937. Marked from its beginins with a nationalist and popular sense, it had as a goal to educate people able to solve many of the economical and social problems of the indigenous sectors and peseants of the country.

The idea of an anthropological useful knowledge in order to know the reality, of academic quality, of cardenistas lineaments in the solution of problems of the majorities, the notion of collective effort (of students and professors) to suport the institution. We think, they were the premises of a successful beginning of the School of Anthropology. It is necessary a revision of these beginnings to 50 years of life of the institution.

REFERENCIAS

- CÁMARA BARBACHANO, Fernando
 1961 "Algunos antecedentes del origen y desarrollo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia", en A. William Cameron Townsend en el vigésimo quinto aniversario del ILV, México, enero.
- CARR, E.H.
 1987 *Qué es historia*, Conferencias "George Macaulay Trevelyan", dictadas en la Universidad de Cambridge en enero-marzo de 1961, México, Seix-Barral.
- COMAS CAMPS, Juan
 1985 *Manuel Gamio. Antología*, México, UNAM (estudio preliminar, selección y notas por Juan Comas), Coordinación de Humanidades.
- ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
 1981 *Cuatro décadas*, Colección Cuicuilco, México.
- DÁVALOS HURTADO, Eusebio
 1961 "Veinticinco años de vida de la Escuela Nacional de Antropología e Historia", *Tlatoani*, México.
- LAMEIRAS, José
 1979 "La antropología en México: panorama de su desarrollo en lo que va del siglo", *Ciencias sociales en México. Desarrollo y perspectivas*, México, COLMEX.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto
 1948-1949 "Origen y desarrollo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, T. x
- OLIVÉ NEGRETE, Julio C.
 1981 *La antropología mexicana*, México, Colegio Mexicano de Antropólogos, A.C., vol. I
- OLIVERA Alicia y Salvador RUEDA
 1971 "La historia oral, su importancia en la investigación histórica contemporánea", *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas"*, México, diciembre.

- OLIVERA, Alicia y Eugenia MEYER
1971 "La historia oral, origen, metodología, desarrollo y perspectivas",
Historia Mexicana, México, COLMEX, vol. XXI, no. 2, octubre-diciembre.
- SODI, Demetrio
1983 "Entrevista con el doctor Alfonso Caso", *La quiebra política de la antropología social en México (antología de una polémica)*, T. 1. La impugnación. Andrés Medina y Carlos García Mora (eds.), México, UNAM.
- URIBE CRUZ, Manuel
1986 "Gonzalo Aguirre Beltrán: volver a la etnografía", *La palabra y el hombre*, Universidad Veracruzana, nueva época, enero-marzo.
- VÁZQUEZ LEÓN, Luis
1981 "La práctica de la antropología social durante el cardenismo",
Cuicuilco, México, ENAH, año II, no.5
- ZAPATA, Julio Adalberto
1981 "Ricardo Pozas: un etnólogo de la primera generación", *Argonautas*, México, mayo, no.1